

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA SEDE MANIZALES

Instituto de Estudios Ambientales IDEA

Boletín Ambiental

XLIII

CULTURA URBANA, CULTURA AGRARIA Y

PERSPECTIVA AMBIENTAL:

PRESUPUESTOS EPISTEMOLÓGICOS

Ana Patricia Noguera de Echeverri, PhD
Directora del Proyecto
Profesora Titular Universidad Nacional Sede Manizales
Departamento de Ciencias Humanas
Instituto de Estudios Ambientales – IDEA –

Esta aproximación a los complejos fenómenos de la cultura urbana y de la cultura agraria desde la perspectiva ambiental, obedece a la Investigación Perfil Ambiental Agrario del Departamento de Caldas, financiada por COLCIENCIAS y que actualmente está desarrollando el IDEA, junto con ICA, CORPOICA, Universidad de Caldas, CENICAFÉ, Universidad de Manizales, Secretaría de Agricultura y Medio Ambiente, CORPOCALDAS e investigadores especializados en diferentes aspectos de lo Ambiental.

Este texto, síntesis de los presupuestos epistemológicos de la investigación, busca relacionar de un lado, la ciudad y la vida urbana como fenómeno cultural, como escenario y como fenómeno actuante de la diversidad de formas de ser de las culturas, especialmente de aquellas que han asumido el mandato de la modernidad: los procesos de modernización por vía de la razón, y de otro el sector agrario, igualmente como fenómeno cultural potenciado por el apogeo de las ciudades como consumidoras de productos vegetales, textiles, ganaderos y de otras aplicaciones en la industria y por el fenómeno moderno del Comercio y la Industrialización, dentro de la dimensión ambiental que se ha ido construyendo en el Instituto de Estudios Ambientales IDEA, Sede Manizales.

Conscientes de la importancia de una relación equitativa y diferenciada entre estos dos sectores, de la mutua necesidad de su existencia y de las transformaciones que los dos producen en los ecosistemas, así como de la influencia simbólica que cada uno ejerce sobre el otro, es importante presentar aquí algunos aspectos epistemológicos que nos permitieron desarrollar el Perfil Ambiental Urbano de Manizales, y que superados dentro de los procesos de elaboración del mismo Perfil, pueden ser pautas o puntos claves para estructurar el Perfil Ambiental Agrario de Caldas.

Partiremos de un análisis comprensivo de los modelos de investigación ambiental que han estado presentes en los procesos de consolidación del mismo pensamiento ambiental, y que están en una fase de consolidación crítica, dentro de la epistemología contemporánea. Probablemente, en la medida en que vayamos desarrollando nuestro proyecto, el modelo actual será susceptible de sufrir transformaciones en la medida en que ellas nos permitan comprender mejor la problemática ambiental que el desarrollo de determinadas culturas agrarias generen.

Miremos un poco los procesos de construcción y de deconstrucción epistemológica de los modelos para la elaboración de perfiles ambientales urbanos. Esta mirada nos permite identificar las escisiones modernas entre naturaleza y sociedad, naturaleza y cultura, así como entre ciudad y campo, cultura urbana y cultura agraria. Si bien cada uno de estos conceptos y sus relaciones, responden a momentos históricos o más bien a figuras de la modernidad, a distintos conceptos de naturaleza, cultura, sociedad, ciudad y campo, es importante anotar que la escisión ha sido profunda en la modernidad, lo cual ha llevado a la autonomía de unos y otros conceptos, pero al mismo tiempo ha acarreado grandes problemas ambientales y una crisis, como la actual, en términos de irreversibilidad.

La investigación sobre la ciudad se hace cada vez más compleja e interdisciplinaria, dada la complejidad de las sociedades de las cuales la ciudad es una especie de puesta en escena. Actriz y escenario cambiante, la ciudad es flujo permanente de fuerzas que entran en una relación compleja, vital, sin dirección posible hoy día, por lo que conceptos tradicionales como Planeación, Cultura Urbana, Ciudadanía, así como la relación tradicional ciudad - campo, urbano - rural, se cuestionan profundamente desde el horizonte de lo complejo, lo cambiante, lo en - redado y lo diverso. Metáforas como la de tejido, red, plexo, trama de tramas, nos ilustran acerca de la necesidad de comprender la ciudad como un texto ilegible de lenguajes diversos, de fragmentos comunicados entre sí por el movimiento, por el recorrido, por el tiempo, más que por espacios estables.

Las formas de vida urbanas transforman el tiempo ecosistémico en tiempo cultural. Mientras los ritmos del movimiento de la vida trabajan en compases de millones de años, los ritmos del tiempo urbano trabajan a grandes velocidades y en diversas direcciones. La fibra óptica, la electrónica, la microelectrónica y la cibernética han llevado el tiempo urbano a un alto grado de abstracción. El tiempo y el espacio han sido domesticados por el hombre moderno, a través de la concepción maquínica y robótica de la cotidianidad.

Frente a la vida urbana está la vida agraria, severamente transformada en la modernidad. Si bien desde que aparece la agricultura hace más de 10.000 años, los ecosistemas se ven afectados por la selección privilegiada de las especies alimenticias en detrimento de las otras especies, apareciendo dos figuras que en la modernidad agraria se intensifican y potencian como son las plagas y las malezas, que significan un serio desequilibrio ecosistémico; el desarrollo de las tecnologías de explotación agrícola que han tenido como primer objetivo el aumento del comercio de productos de exportación antes que el adecuado uso del suelo, ha impactado profundamente no sólo el Medio Ambiente ecosistémico sino el Medio Ambiente Cultural.

Igual que en la ciudad, los procesos de homogenización no se han hecho esperar en el agro. La utilización de determinadas maquinarias, abonos, plaguicidas, formas de siembra y de cosecha, sin tener en cuenta las diferencias regionales ecosistémicas, la pérdida de las formas simbólicas de identidad cultural, formas de fragmentación, y de disolución cultural, hacen parte de la contemporaneidad. Tanto la vida urbana como la vida agraria son formas culturales sin las cuales la especie humana ya no puede existir. Una como otra están totalmente relacionadas a través de las tramas de sentido que se tejen en la vida cotidiana de las ciudades cada vez más consumidoras y fragmentadas.

Igualmente, la trama, el tejido, las redes de la vida ecosistémica en su evolución compleja, es un flujo permanente, en movimiento polidireccional, donde la biodiversidad se ha hecho cada vez más compleja en la Era Moderna, o sea desde hace 100 millones de años. La trama de la vida, se caracteriza por su inestabilidad permanente, lo que ocasiona transformaciones constantes de las formas de ser de la vida; gracias a esta inestabilidad, es que podemos hablar hoy día, de la existencia de millones de especies animales y vegetales, así como de miles de movimientos de las capas tectónicas que hacen que todos los días sea diferente la forma de la tierra, lo cual, aunque sea imperceptible para nuestros ojos, origina en nuestras reflexiones sobre la cultura urbana y por analogía, la idea de transformación, mutación, movimiento, tránsito, in-espacialidad, antes que lugar estable, espacio quieto.

Sin embargo, la pregunta que surge acerca de la posibilidad o no, de una relación entre la cultura urbana, la cultura agraria y la perspectiva ambiental, nos lleva a la necesidad de mostrar muy someramente algunos de los modelos de investigación ambiental que hemos venido trabajando, cuál estamos actualmente reconstruyendo, revisando y criticando, y dentro de ese modelo, qué lugar ocupan la cultura urbana y la cultura agraria, cuáles pueden ser sus relaciones con el medio ambiente ecosistémico, con la dimensión ambiental y con la perspectiva ambiental.

El primer modelo, totalmente antiambiental, es aquel que concibe la naturaleza separada de la cultura, donde la una estaría determinada por leyes inexorables y la otra sería una categoría metafísica. El segundo modelo, concibe que hay una serie de conflictos en la relación naturaleza y cultura, por lo cual colocaría una intersección entre los dos conjuntos. El tercer modelo, supera el concepto categórico de naturaleza y cultura, dándole un carácter sistémico, e introduciendo otro conjunto sistémico, que estaría en intersección con el sistema de la naturaleza o ecosistema, y el sistema social o sociosistema. El cuarto modelo considera el sociosistema inmerso en el ecosistema de manera epistemológica, es decir, que todas las formas de vida cultural están determinadas por las leyes ecosistémicas, por lo cual se ha hablado de nicho familiar, ecología humana. El quinto modelo considera los ecosistemas inmersos en los sistemas culturales, por lo cual la superioridad de la cultura moderna sobre los ecosistemas llega a su punto máximo: todo problema ambiental es posible resolverlo por vía de las teorías y los métodos de las ciencias sociales. Los ecosistemas pueden ser estudiados y dominados en su totalidad por los sistemas culturales. El modelo 6, con el cual estamos trabajando actualmente en el IDEA, transforma radicalmente las propuestas emanadas del ecologicismo ambiental y del antropologicismo ambiental, en el sentido de que la problemática ambiental es un problema de la cultura y no de los

ecosistemas. Como el modelo plantea que tanto el sistema cultural como el ecosistema, son naturaleza este planteamiento supera la culpabilidad metafísica y antropocentrista, que llevaba a decir que la especie humana era la especie "mala", y que sin ella, no habría ninguna destrucción de los ecosistemas.

Los estudios sobre historia ambiental, nos muestran que si bien la aparición de la especie humana produce en los ecosistemas transformaciones distintas a las existentes antes de dicha aparición, esto no obedece a la "maldad" de la especie, sino a su propia naturaleza que es la de construcción simbólica, y que se aparta de la naturaleza de otras especies, que es la del cumplimiento de las leyes de nicho. La especie humana se diferencia de las demás especies, en que a través de los procesos de población de la tierra, ella construye una plataforma tecnológica que le permite adaptarse a cualquier geografía. Y lo más importante de todo esto, es que esas formas de adaptación no producen transformaciones genéticas, sino que se convierten en manifestaciones específicas de la naturaleza cultural del hombre, produciendo, eso sí, permanentes transformaciones culturales. Un caso paradigmático es el de la ciudad y sus diversas transformaciones, relacionada con el sector agrario y sus diversas transformaciones. Son paradigmas actuales de lo que consideramos es la plataforma tecnológica e instrumental que ha permitido que la especie humana llegue a pensar que no es naturaleza. Este olvido, sobre todo en la Modernidad ha llevado a marcar las escisiones históricas que hemos enumerado arriba.

Coordinador de la Edición
Prof. Alberto Marulanda López
IDEA - Manizales